



Estamos saliendo lentamente de la pandemia. El Covid 19 ha trastornado muchos proyectos y ha dejado muchas muertes y sufrimiento, sobre todo de personas ancianas y personal sanitario. Nosotros, inspirados en el evangelio de Jesús y en su testigo San Romero de América, manifestamos que:

La vida es el don más sagrado que existe. El Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina, SICSAL, se suma a la Gran Alianza CON-VIDA20 en la defensa y promoción de los derechos humanos y en el cuidado y defensa de la madre Tierra.

La crisis del coronavirus está llevando a la humanidad a una profunda crisis económica, pero quienes más la van a sufrir son los pobres tanto en Europa como en los países de América Latina, África y sur de Asia. Esta crisis, señala el papa Francisco, nos reta a *“sacudir nuestras conciencias dormidas y permite una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas para pocos, necesita realizar un cambio, repensarse y regenerarse”*.

El sistema capitalista neoliberal configura personas esclavas del consumismo. Ha convertido el capital en un dios y a los seres humanos en piezas del sistema. Mientras unos buscan la paz, sueñan y luchan por otro mundo alternativo, los poderes económicos y sus gobiernos controlan los destinos de la humanidad, promueven guerras e intervenciones militares que generan destrucción y muerte. Duelen las guerras. Duele el hambre en África. Duelen las muertes de migrantes y refugiados en el Mediterráneo. Duele la muerte y represión en la frontera mexicano-estadounidense. Duele este mundo. Un mundo que no convence.

No queremos volver a lo de antes, a la “normalidad”, en donde los poderosos sigan explotando al pueblo, usurpando los recursos naturales, agudizando el hambre de millones de personas y destruyendo el planeta, con lo que aumentaría aún más la desigualdad y la degradación medioambiental.

Lo más peligroso de la pandemia del coronavirus es el miedo que paraliza, el aislamiento evasivo, el buscar culpables, sin ir a las causas que generan nuevas enfermedades. Se destruye la biodiversidad. Se maltrata la Tierra y esa Tierra maltratada es la que produce estos virus. Consecuentemente, el reto

es transformar este mundo, cambiando de rumbo su destino, luchando contra el sistema de muerte que se nos ha impuesto, buscando otro modelo socio-económico justo, equitativo y profundamente humano donde el bien común esté por encima de los intereses privados, donde se cuide con responsabilidad y ternura la Tierra, nuestra casa común. Y siempre abiertos solidariamente para compartir con las personas que lo necesitan, siendo luz de esperanza para todos y todas. San Óscar Romero decía que “hay que cambiar de raíz todo sistema de muerte para que florezca la vida”.

Buscamos construir una nueva sociedad basada en la justicia social y la solidaridad, enfrentando el individualismo egoísta neoliberal, abierta a la acogida de inmigrantes y refugiados, respetuosa de la diversidad cultural y religiosa y con una reconversión ética de la política. La política debe ser un servicio al pueblo, particularmente a los más desfavorecidos, no una plataforma de dominación, de especulación financiera y de corrupción, como hemos visto los últimos años en Europa y América Latina.

Nos preocupa el avance de los partidos de ultraderecha en el mundo y concretamente en varios países europeos. Estos partidos están haciendo un grave daño a la democracia, a la convivencia entre los pueblos y a la naturaleza. Han entrado en una dinámica de descalificación y difamación del adversario con insultos y difusión de mentiras, utilizadas como arma política para abrirse paso hacia el poder o afianzarse en el poder, generando confusión, confrontación, división, racismo, xenofobia, homofobia y odio en la sociedad. En Latinoamérica, estas ultraderechas, rozan el neofascismo más cruel, están llevando la desolación, la extinción de las comunidades indígenas, la degradación de la democracia y el deterioro medioambiental. Estos partidos están intoxicando el ambiente social y degradando los valores humanos. Se consideran cristianos, sin embargo, hacen caso omiso de las exigencias del Evangelio. Sus actitudes se asemejan a la de los fariseos a quienes Jesucristo llamó “raza de víboras y sepulcros blanqueados que por fuera aparecen limpios y por dentro están llenos de corrupción”.

La crisis del Covid 19 es una oportunidad para cambiar de rumbo, tanto en lo personal como en lo estructural. Los miembros del SICSAL-Europa hacemos un llamamiento a toda la sociedad civil para que, juntos, contribuyamos a este cambio. Finalmente, manifestamos nuestra esperanza en la utopía que nos lleva a nuevos horizontes, haciendo presente en la tierra el reino de Dios proclamado por Jesús.